

Compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella

Una oportunidad para imaginar otros mundos: el legado de Alberto Acosta Espinosa

© 2023 FLACSO Ecuador
Febrero de 2023

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-631-8 (impreso)
ISBN: 978-9978-67-632-5 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fotografía de portada:
Florencia Luna

Una oportunidad para imaginar otros mundos : el legado de Alberto Acosta
Espinosa / compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella. Quito : FLACSO
Ecuador, 2023

xiv, 286 páginas : (Serie Savia)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676318 (impreso)
ISBN: 9789978676325 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

ECONOMÍA POLÍTICA ; DESARROLLO ECONÓMICO ; DOLARIZA-
CIÓN ; SOCIOLOGÍA ECONÓMICA ; MIGRACIÓN ; ECOLOGÍA ;
EXTRACTIVISMO ; BUEN VIVIR ; SUMAK KAWSAY ; BIOGRAFÍAS ;
ECUADOR I. ACOSTA, ALBERTO, 1948- II. KRAINER, ANITA,
COMPILADORA III. JÁCOME ESTRELLA, HUGO, COMPILADOR

338.9 - CDD



En la serie Savia se publican obras de divulgación científica.

Índice de contenidos

Prólogo. La alegría de ver a Alberto	VII
<i>Arturo Escobar</i>	
Agradecimientos	XI
Lista de siglas y acrónimos	XII
Introducción	1
<i>Anita Krainer, Hugo Jácome Estrella y Francisco Rhon Dávila</i>	

PRIMERA PARTE

Un vuelo contracorriente: rompiendo mitos sobre el desarrollo desde la economía política

Caos dentro de la economía política.	
Mitos e intuiciones desde un pensamiento contracorriente	15
<i>John Cajas Guijarro</i>	
Dolarización: ¿economía política o política económica?	40
<i>Julio Oleas-Montalvo</i>	
El gran salto	63
<i>Fander Falconí</i>	
Transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales: decrecimiento y estrategia	75
<i>Ulrich Brand</i>	

SEGUNDA PARTE

Migraciones, desarrollo y sus múltiples contradicciones

El legado de Alberto Acosta sobre migraciones,
desarrollo desigual y acción política. 103
Soledad Álvarez Velasco y María Mercedes Eguiguren

Alberto Acosta y la construcción de un sentido político
para la migración en Ecuador 141
Gioconda Herrera

TERCERA PARTE

Extractivismos y neoextractivismos: la paradoja de ser pobres siendo ricos

Miradas sobre los extractivismos. Un repaso de temas y
prácticas en homenaje a Alberto Acosta. 161
Eduardo Gudynas

Profundización extractivista minera e hidrocarburífera
en los Andes y la Amazonía ecuatorianos 182
Ivette Vallejo Real y Carlos Quizhpe Parra

CUARTA PARTE

Hacia el buen vivir: la naturaleza como sujeto de derechos

Alberto Acosta, el buen vivir como discurso crítico. 205
David Cortez

Los derechos de la naturaleza desde Alberto Acosta. 221
Esperanza Martínez

Buen vivir y sistema mundial. 237
José María Tortosa

Alberto Acosta y los derechos de la naturaleza:
los grandes cambios requieren esfuerzos audaces. 260
María Cristina Vallejo y Santiago Vallejo

Autoras y autores 280

El gran salto

Fander Falconí

Introducción

Alberto Acosta Espinosa ha sido uno de los economistas más importantes del Ecuador en los últimos 40 años. Expone y escribe con el mismo nivel de claridad, análisis crítico y capacidad propositiva que Germánico Salgado, José Corsino Cárdenas o Víctor Emilio Estrada, obviando las diferencias de sus entornos políticos e históricos.

Uno de sus mayores méritos ha sido atreverse a pensar de forma diferente. Si esto ya es destacable por sí mismo, lo es más en Latinoamérica. Primero, porque la ideología neoliberal es asfixiante y ahoga a quienes disiden. Segundo, porque entre las mismas personas que no aceptan el neoliberalismo existe un agudo complejo regional, que no termina de acoger un pensamiento propio, nacido en la región, como si todo cambio debiera provenir de Estados Unidos o Europa.

Alberto Acosta es, ante todo, un investigador de nuestra realidad social y económica, quien nunca ha dejado de practicar lo que predica. Su protagonismo en la Asamblea Constituyente de 2008 fue decisivo para alcanzar lo que ningún otro país había logrado: dar derechos a la naturaleza e incorporarlos en la carta magna. Además de haber sido presidente de esa Asamblea, fue ministro de Energía y Minas. Como conferencista, se ha destacado por su estilo ameno y sencillo, con el que convierte una especialidad árida en un tema atractivo, o hace que cuestiones complicadas parezcan asuntos cotidianos y pertinentes en la vida de todas las personas.

Al precisar sus contribuciones a las ciencias sociales, se encuentra más de una, comenzando por su breve historia económica del Ecuador (Acosta 2001), que marcó un hito en la disciplina. Después, popularizó el calificativo “deuda eterna”, en un juego de palabras con “deuda externa”, para denunciar el vasallaje económico de las nacientes repúblicas independizadas de España, el abuso bancario del aumento arbitrario de intereses y la impunidad con la que actúa la banca mundial. Así mismo, ha sido uno de los pensadores que más ha aportado a la comprensión del proceso de dolarización ecuatoriana.

Sin embargo, su mayor aporte al Ecuador ha sido su prolífica obra de investigación, tanto en el ILDIS como en la FLACSO Ecuador. Los aspectos más duros de la dependencia económica, por ejemplo, el endeudamiento que nos ata de por vida a los acreedores, la injusta realidad económica y social de nuestros países, las falacias del desarrollo y la concepción del buen vivir, han sido analizados en varios de sus textos.

Solo con su trabajo de investigación, Acosta ya habría ganado un sitio destacado en el campo de las ciencias sociales. Pero hay más en esta actividad académica, porque lo significativo es generar propuestas y, en este sentido, él ha sido claro en su visión práctica de la situación socioeconómica que estamos viviendo en estos momentos. No es casual que sus trabajos también hayan recaído en el día a día de la coyuntura (Acosta 2008). A manera de ejemplo, fue el primero en anticipar el impacto económico y social de la dolarización, en desnudar sus deficiencias (en ese momento, una receta frente a una hiperinflación inexistente) y en alertar sobre los riesgos del “terrorismo económico” desplegado por el pensamiento dominante, cuando todo el mundo estaba pendiente de consolidar ese cambio (Acosta y Schuldt 2000).

Siguiendo esta línea, ha denunciado que el *boom* minero, aparente reemplazo de la extracción petrolera, es un engaño y una continuidad de la condena extractivista: “si no hay cambios radicales en el rumbo económico, político y social en general del Ecuador, el país pagará las graves consecuencias del festín minero del siglo XXI” (Acosta et al. 2020, 18). El rentismo y el extractivismo petroleros y mineros ecuatorianos (creciente extracción de materiales y despojo social y ambiental) ha sido una línea de investigación permanente para Acosta.

Ecuador ha extraído 4289 millones de toneladas de materiales (biomasa, combustibles fósiles, minerales metálicos y minerales no metálicos) entre 1970 y 2017, de acuerdo con datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) e International Resource Panel (IRP) (UNEP e IRP 2018). En ese lapso, la extracción total de materiales aumentó 20,2 veces, y la extracción por persona pasó de 0,3 a 1,9 toneladas (entre 1970 y 2015). Esta aceleración del metabolismo socioambiental¹ se debió, en una quinta parte, al *boom* petrolero, ubicado principalmente en la Amazonía.² El petróleo ha traído rentas económicas e ingresos fiscales, pero también despojo social y ambiental. Las externalidades negativas,³ como las constantes rupturas del oleoducto o los derrames de crudo y aguas de formación, no han sido internalizadas en los costos extractivos. La intensificación del metabolismo social también ha traído problemas macroeconómicos, como la “enfermedad holandesa” y la maldición de la abundancia. En otras palabras, tenemos un país rico en recursos naturales, donde la mayoría de habitantes no puede satisfacer sus necesidades básicas, en particular en la Amazonía.

El horizonte petrolero ecuatoriano es limitado,⁴ por ende, adquiere relevancia una transición viable. Líderes y lideresas indígenas, activistas, personalidades, investigadoras e investigadores, entre ellos Acosta, están empeñados en impulsar una transición socioambiental creíble y factible para la Amazonía (ICS 2021). El extractivismo es todo lo contrario al buen vivir, que implica respeto a los seres humanos y al planeta que nos acoge.

Generar propuestas es ofrecer soluciones, y eso es lo que se espera de la academia; el mundo está lleno de teorías, pero escasean las prácticas.

¹ Haciendo una analogía con lo que ocurre en el cuerpo humano, el metabolismo socioambiental es una categoría analítica que describe los flujos de energía y materiales que entran a un sistema económico, y los flujos de calor disipado y residuos que se desechan. Al aplicar este concepto, se puede medir la cantidad de recursos naturales que se utilizan en los procesos económicos, así como la eficiencia en el uso de los recursos (Martínez Alier 1987; Fischer-Kowalski et al. 2011).

² Cálculos propios con base en datos de UNEP e IRP (2018).

³ Se trata de los daños sociales o ambientales causados por las actividades de producción o de consumo que no están internalizados en los precios del mercado.

⁴ La relación entre reservas y extracción petrolera fue de apenas 7,4 años al finalizar 2020 (BP 2021).

Este artículo se divide en cuatro partes. Luego de la introducción, en la segunda se mencionan varios aportes de Alberto Acosta para comprender la realidad latinoamericana y el dependientismo. En la tercera parte se explica el tránsito de su pensamiento hacia perspectivas conceptuales más amplias relacionadas con la comprensión del buen vivir. Por último, en la cuarta se sintetizan las conclusiones.

Más de dos siglos estancados

La dependencia es una corriente teórica iniciada a finales de los años cincuenta, sustentada en tres ideas centrales: i) el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino un resultado histórico del colonialismo y del imperialismo, ii) la dependencia es el rasgo distintivo de los capitalistas subdesarrollados y es provocada por las relaciones económicas internacionales, y iii) el capitalismo representa un obstáculo para el “progreso” de los países dependientes (Bustelo 1999). Esta corriente de pensamiento, con mucha raigambre latinoamericana en los años sesenta, surgió, entre otras razones, por los límites de la estrategia de sustitución de importaciones, promovida en ese entonces por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); por el contexto geopolítico, marcado por las intervenciones militares norteamericanas, en particular en Vietnam, la aparición de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo y la ruptura de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) con China; y por la reacción interna, desde la izquierda, contra la teoría marxista del imperialismo y las tesis de los partidos comunistas asentadas en la linealidad del tránsito del capitalismo hacia el comunismo (Bustelo 1999).

Desde un inicio, se explicó la dependencia como el producto histórico del desarrollo de los países capitalistas centrales, a costa de la exención de las colonias y de las economías subordinadas de la periferia. De esta forma, las repúblicas sudamericanas nacieron con un cúmulo de problemas estructurales, que ya fueron advertidos hace más de 220 años, incluso por algunos próceres de la independencia.

Grande es la figura de Manuel Belgrano en la independencia argentina, para algunos, superior a la de San Martín. En él se combinan los

roles del precursor con el del libertador, pues era una autoridad colonial en Buenos Aires, antes de la gesta independentista de 1810, y en esa función nunca negó su simpatía por la autonomía hispanoamericana. Después de 1810 combatió contra las tropas del rey de España, hasta su muerte, en 1820. En 1802, en su calidad de cónsul del rey de España en Buenos Aires, en *Memoria al Consulado*, realizó una declaración que resulta válida para Latinoamérica hasta ahora:

todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primas no salgan de sus Estados a manufacturarse, y todo su empeño en conseguir, no solo darles nueva forma, sino aún traer las del extranjero para ejecutar lo mismo. Y después venderlas (Pigna 2022, párr. 12).

Quizás una razón por la cual no nos industrializamos fue porque nacimos como países endeudados, mayormente por la deuda inglesa que costó nuestra independencia. Hubo dos casos diferentes en Latinoamérica. Brasil se independizó de Portugal gracias a una disputa entre el príncipe heredero de Portugal y las cortes de Lisboa, por lo que el Imperio del Brasil se formó sin deudas de guerra, aunque más tarde vendrían otras, supuestamente para levantar al país. El otro caso fue trágico: Haití, independizado en 1804, tuvo que pagar indemnizaciones a Francia no solo por las haciendas y trapiches de los terratenientes franceses, sino por la pérdida de sus esclavos, valiosas “propiedades”. Después de 1900, las deudas latinoamericanas fueron con Estados Unidos, país que presionó de todas las formas (comerciales, diplomáticas y militares), a varios países, para cobrarlas (Marichal 1988).

Esos orígenes impidieron que América Latina, luego de emanciparse de España, Francia y Portugal, lograra una verdadera independencia. La deuda eterna (como la llama Alberto Acosta en el libro homónimo de 1994) estranguló a las nacientes naciones; una deformidad congénita que les haría perder su firmeza como repúblicas toda su vida. A su vez, los ingresos provenientes de las exportaciones permitieron consolidar una plutocracia.⁵ Como no había ni fondos ni voluntad de industrializarse (por causa de una burguesía pasiva, que prefería la comodidad

⁵ El gobierno de los más ricos, sea directamente en el poder o mediante presiones o dádivas.

de la hacienda al riesgo de la fábrica), entramos en el círculo vicioso de los países exportadores de materias primas, sometidos a la voluntad y al chantaje de los importadores.

Ningún exportador podía rebelarse contra el esquema. Brasil, hasta ahora el primer productor mundial de café, intentó mantener sus precios, ni siquiera subirlos; entonces, los países ricos se negaron a comprarle y sembraron café en Colombia y Centroamérica. Cuando los europeos quisieron mantener el precio de las piñas pequeñas en las tres Guayanas, los estadounidenses las sembraron en Hawái, archipiélago anexo para 1898. Hasta este momento, los países del Sur deben soportar, salvo determinadas coyunturas internacionales, la baja histórica de los precios de sus productos primarios de exportación y el alza de precios cuando quieren comprar tecnología.

Se constata una combinación de varios intercambios desiguales (Cango, Ramos Martín y Falconí 2021). Por una parte, persiste un intercambio comercial desigual medido en precios. Bunker (1984, 1985) y Martínez-Alier (2002) han aportado con la categoría de los intercambios ecológicamente desiguales: los crecientes niveles extractivos, para compensar la caída real de los precios de las materias primas y los alimentos, medidos en toneladas, descapitalizan a la naturaleza, provocan daños ambientales y conflictos socioambientales. Por otra parte, al expresar las relaciones comerciales en unidades de calorías (no en precios ni en toneladas), se tiene otra perspectiva de la desigualdad internacional: la venta externa de calorías baratas y buenas en términos nutricionales, y la importación de calorías caras y deficientes alimentariamente.

Después de más de dos siglos de nuestro surgimiento como repúblicas, no logramos industrializar nuestras materias primas. Continuamos con un modelo orientado hacia la venta de recursos naturales, con poca diversificación y con un deterioro permanente de las relaciones de intercambio comercial.

El creciente extractivismo latinoamericano, como medida para compensar el deterioro de los términos de intercambio monetario,⁶ la pobreza y las inequidades sociales son muestras fehacientes de esta

⁶ Entre 1970 y 2017, América Latina aumentó la extracción de materiales (biomasa, combustibles fósiles y minerales) en 4,1 veces, según datos de UNEP e IRP (2018).

deficiente inserción internacional, y lo más pernicioso es que se mantiene el espejismo de las bonanzas extractivas (Acosta 2009). Además, estamos inmersos en un contexto internacional adverso, por los condicionantes del sistema de propiedad intelectual y las brechas de conocimiento. Esto se agrava por la suscripción de tratados de libre comercio entre países con distintas realidades sociales y productivas, y por las relaciones de poder desiguales en el planeta. Por ello, los supuestos de las ventajas comparativas (todos los países resultan ganadores en los intercambios comerciales) y la libertad económica deben ser desmantelados.

Ni siquiera Gran Bretaña, para recordar a la primera nación capitalista industrializada con vocación global, practicó la libertad comercial; con su flota impuso en varios rincones del planeta sus intereses: introdujo a cañonazos el opio a los chinos, a cuenta de la presunta libertad de comercio, o bloqueó los mercados de sus extensas colonias para protegerlos, con el fin de mantener el monopolio para colocar sus textiles, por ejemplo. Los alemanes, inspirados en Friedrich List (1789-1846), lograron su desarrollo con medidas proteccionistas en contra del discurso librecambista dominante en el siglo XIX. Los estadounidenses buscaron una senda diferente a la que predicaban los ingleses; Ulysses Grant, héroe de la guerra de secesión y luego presidente de EE. UU. (1868-1876), fue categórico cuando declaró que “dentro de 200 años, cuando América haya obtenido del proteccionismo todo lo que pueda ofrecer, también adoptará el libre comercio”; y vaya que lo lograron antes, incluso apoyándose una y otra vez en sus marines. Y los países asiáticos, Japón y ahora China inclusive, tampoco fueron ni son librecambistas (Acosta y Falconí 2005, 12).

En definitiva, se trata de un “mal desarrollo” generalizado, aun en aquellos países eufemísticamente autodenominados desarrollados (Gudynas y Acosta 2011). Frente a esta realidad, lo adecuado es generar propuestas creativas, así se nade en contra de la corriente.

Buen vivir y pluriversidad

El desarrollo es un concepto insuficiente. Si bien incluye la construcción de capacidades humanas (educación, salud, etc.) y la necesaria distribución

social, se sostiene en la necesidad del crecimiento económico como fundamento del proceso de acumulación capitalista. El crecimiento requiere la utilización de materiales y energía, con un consumo desigual en el planeta. Para enfrentar la crisis civilizatoria provocada por el desbordamiento de los límites planetarios (Rockström et al. 2009), es necesario pasar a una economía próspera, pero sin crecimiento (Jackson 2011). Una economía que se reconozca como entrópica y, por lo tanto, sujeta a límites: culturales, sociales, políticos y ecológicos.

Hay una anécdota que se volvió famosa en Montecristi en 2008, cuando Alberto Acosta eludió a la prensa con un salto de canguro que ningún periodista pudo emular. Fue un salto similar al que dio en su vida profesional y académica, cuando pasó de ser un economista heterodoxo a uno heterodoxo con estrechos vínculos con el medio ambiente –registrados en sus escritos e intervenciones públicas–, haciendo honor a la verdadera etimología de la economía: la administración o abastecimiento de la casa o, en un sentido más amplio, la ciencia del bienestar del planeta.

La economía perdió su esencia y devino en una crematística de los precios. Se ha intentado recuperar los fundamentos desde posturas como la economía ecológica. Este campo de estudio comprende el subsistema económico dentro de uno mayor: la naturaleza. En este sentido, la economía se sujeta a la entrada de energía y materiales, y a la salida de calor disipado y residuos, por las leyes de la termodinámica. La economía ecológica analiza los conflictos sociodistributivos, producto del crecimiento económico desmedido, y está unida indisolublemente a la ecología política para plantear soluciones adecuadas. Su fundamento radica en la ciencia posnormal, una ciencia que recoge la opinión de los distintos actores en situaciones de incertidumbre y alta complejidad.

En 2008, la aprobación de los textos constitucionales en Ecuador, en el referéndum del 28 de septiembre, abrió intensos debates conceptuales. En la carta magna se considera a la naturaleza sujeto de derechos y se instaura el régimen del buen vivir. Resulta necesario comprender que este último es una alternativa *al* desarrollo, no una alternativa *de* desarrollo (Acosta 2015).

La posición constitucional del Ecuador es pionera, pero no es única en el mundo. Los derechos de la naturaleza han sido proclamados por

culturas indígenas alrededor del mundo, en tradiciones orales: desde los esquimales en Alaska hasta los bosquimanos en África, desde los polinesios en Nueva Zelanda hasta los tamiles en India, desde los Himalayas hasta los Andes. Los derechos de la naturaleza implican el respeto a su existencia y la restauración cuando ya ha sufrido daños. La responsabilidad de su vigencia y ejecución no aplica solo al Estado, sino también a la sociedad.

En una de sus últimas publicaciones, *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* (Kothari et al. 2019), Alberto Acosta se muestra en toda su madurez intelectual. Tras años de investigaciones y de práctica, introduce un nuevo paradigma, que es, más bien, la recuperación del planeta que hemos lesionado. La diversidad biológica y cultural ha sido destruida. Frente a tal tragedia, Acosta da un salto (¡otra vez!) y propone la “pluriversidad”, que es la diversidad en múltiples dimensiones, vista desde varios ángulos y tiempos. La pluriversidad es al progreso neoliberal lo que el universo real de cuatro dimensiones es a Planilandia (el mundo ficticio de dos dimensiones de la novela de Edwin Abbot escrita en 1884).

Ante la miopía neoliberal con la que pensamos que hemos llegado a la cumbre del progreso, la realidad muestra una crisis histórica que exige una visión más amplia para ser resuelta, fundamentada en la ecología y en la economía de todo el planeta, y no en los saldos bancarios de quienes creen poseer Occidente. El fenómeno de la crisis civilizatoria ahora es uno de los ejes del debate internacional. Existe una preocupación centrada en comprender los límites sociales y ambientales que ha alcanzado la sociedad humana en el siglo XXI, en la cual se expresan distintas contraposiciones sin resolver, que guardan una relación directa con el modelo de vida creado por el capitalismo y el neoliberalismo.

Los procesos productivos nos han llevado al agotamiento de los recursos naturales, a una pérdida irreparable de la biodiversidad y de las culturas humanas. Entonces, se propone la deconstrucción del desarrollo, y se cuestiona el crecimiento económico, la racionalidad instrumental, el antropocentrismo y el sexismo. Esto último prueba el amplio espectro de la pluriversidad: un feminicidio afecta la estructura entera del sistema. Los pluriversos conectan a todas las iniciativas de transformación del activismo y de la filosofía (Kothari et al. 2019). Acosta y sus coautores han dado un salto olímpico.

A manera de cierre

Alberto Acosta ha hecho relevantes aportes a la comprensión de la realidad ecuatoriana y latinoamericana, desde las contribuciones de la historia económica, el análisis del dependentismo y el uso de los instrumentos económicos. Muchas personas, en cambio, se han apasionado con su tratamiento de la deuda externa y su llamado a la moratoria unilateral, con un antecedente extraño en la historia del Ecuador, que suele mencionar Acosta. Durante la Revolución Liberal, uno de los intelectuales cercanos a Eloy Alfaro, el abogado y general Emilio Terán, sugirió desconocer la deuda inglesa e invertir los pagos en obra pública. Si los gobernantes hubieran seguido las recomendaciones del general Terán, distinta fuera la historia. La educación, la salud, la obra pública están por encima de las ideologías, como una necesidad en cualquier sistema.

Su trayectoria intelectual ha madurado en una línea consistente a lo largo de las últimas décadas, sin dejar de interesarse por los problemas emergentes del capitalismo dependiente que transita el país y, ahora, por la compleja relación entre la economía y la naturaleza. Pero, en mi opinión, el legado más importante de su trayectoria es su honestidad política.

Referencias

- Acosta, Alberto. 1994. *La deuda eterna: una historia de la deuda externa ecuatoriana*. Quito: CAAP.
- 2001. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 2008. *Análisis de la coyuntura ecuatoriana: un análisis de los principales componentes de la economía ecuatoriana durante el año 2008*. Quito: FES-ILDIS.
- 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- 2015. “El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas”. *Política y Sociedad* 52 (2): 299-330. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45203

- Acosta, Alberto, y Fander Falconí, eds. 2005. “El TLC, desempolvando el cuento del ‘libre comercio’”. En *TLC: más que un tratado de libre comercio*, 11-38. Quito: FLACSO Ecuador / ILDIS-FES.
- Acosta, Alberto, John Cajas-Guijarro, Francisco Hurtado y William Sacher. 2020. *El festín minero del siglo XXI. ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?* Quito: Abya-Yala.
- Acosta, Alberto, y Jürgen Schuldt. 2000. ¿Dolarización: vacuna para la hiperinflación? *Ecuador Debate*, 49: 25-42.
- BP (British Petroleum). 2021. “Statistical Review of World Energy”. Base de datos. <https://on.bp.com/3Ot2uof>
- Bunker, Stephen. 1984. “Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery: The Brazilian Amazon, 1600-1980”. *American Journal of Sociology* 89 (5): 1017-1064.
<http://www.jstor.org/stable/2779082>
- 1985. *Underdeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bustelo, Pablo. 1999. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Cango, Pedro, Jesús Ramos Martín y Fander Falconí. 2021. “Comercio internacional desigual y pérdida de autosuficiencia alimentaria en Sudamérica”. En *Economía ecológica latinoamericana*, coordinado por Aleida Azamar Alonso, José Carlos Silva Macher y Federico Zuberaman, 254-280. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) / Siglo XXI Editores.
- Fischer Kowalski, Marina, Fridolin Krausmann, Stefan Giljum, Stephan Lutter, Andreas Mayer, Stefan Bringezu, Yuichi Moriguchi, Helmut Schütz, Heinz Schandl y Helga Weisz. 2011. “Methodology and Indicators of Economy-wide Material Flow Accounting”. *Journal of Industrial Ecology* 15 (6): 855-876.
<https://doi.org/10.1111/j.1530-9290.2011.00366.x>
- Gudynas, Eduardo, y Alberto Acosta. 2011. “El buen vivir o la disolución de la idea de progreso”. En *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*, coordinado por Mariano Rojas, 103-110. México D. F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

- ICS (Iniciativa de las Cuencas Sagradas, Equipo Técnico). 2021. “Plan Biorregional de las Cuencas Sagradas 2030. Transiciones para la vida en las Cuencas Sagradas de la Amazonía en Ecuador y Perú”, editado por Juan Manuel Crespo, Atossa Soltani, Belén Páez e Inés Luna. Quito: Iniciativa Cuencas Sagradas-Territorios para la vida. <https://bit.ly/3vHymgj>
- Jackson, Tim. 2011. *Prosperidad sin crecimiento: economía para un planeta finito*. Barcelona: Icaria.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta, coords. 2019. *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona: Icaria.
- Marichal, Carlos. 1988. *Historia de la deuda externa de América Latina: Desde la independencia hasta la gran depresión, 1820-1930*. México D. F.: Alianza Editorial.
- Martínez-Alier, Joan. 1987. *Ecological Economics: Energy, Environment and Society*. Oxford: Basil Blackwell Publisher.
- 2002. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Pigna, Felipe. 2022. “Manuel Belgrano. Vida y pensamiento de un revolucionario”. *El Historiador*. Acceso en mayo. <https://bit.ly/3Etolaj>
- Rockström, Johan, Will Steffen, Kevin Noone, Åsa Persson, F. Stuart III Chapin, Eric Lambin, Timothy M. Lenton, Marten Scheffer, Carl Folke, Hans Joachim Schellnhuber, Björn Nykvist, Cynthia A. de Wit, Terry Hughes, Sander van der Leeuw, Henning Rodhe, Sverker Sörlin, Peter K. Snyder, Robert Costanza, Uno Svedin, Malin Falkenmark, Louise Karlberg, Robert W. Corell, Victoria J. Fabry, James Hansen, Brian Walker, Diana Liverman, Katherine Richardson, Paul Crutzen y Jonathan Foley. 2009. “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity”. *Ecology and Society* 14 (2): 32. <http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>
- UNEP (United Nations Environment Programme) e IRP (International Resource Panel). 2018. Base de datos Global Material Flows Database del Environment Programme e International Resource Panel de las Naciones Unidas.